

Algunas consideraciones críticas sobre los viajes de Eudoxo de Cícico*

Manuel ALBALADEJO VIVERO

manuelalbaladejo@yahoo.es
Universidad de Friburgo (Alemania)
Seminar für alte Geschichte

RESUMEN

El relato de las supuestas navegaciones emprendidas por Eudoxo de Cícico con destino a la India se ha conservado en la obra de Estrabón, quien, a su vez, se basó en lo escrito al respecto por Posidonio.

El tono empleado en la narración de las aventuras de Eudoxo no parece demasiado realista y, al compararlo con las otras noticias transmitidas a través de la obra de Cornelio Nepote, observamos un tono claramente paradoxográfico, esto es, literario.

Todo ello se enmarca en el ámbito de los debates geográficos de época helenística, donde uno de los temas predilectos fue el de la posible circunnavegación de África.

Palabras clave: Eudoxo de Cícico; Estrabón; Posidonio; circunnavegación de África.

ABSTRACT

Some Critical Considerations about the Travels of Eudoxus of Cyzicus

The story about the travels to India supposedly undertaken by Eudoxus of Cyzicus has been kept remained in the work of Strabo, who grounded it on the writings of Posidonius.

The tone of this story appears to me as not very realistic. In comparison with the news written by Cornelius Nepos, we clearly see paradoxographical aspects. They are, of course, literary ones.

All this topics are included within the framework of the Hellenistic discussion on geographical questions, being one of the favourite the possible navigation around Africa.

Key words: Eudoxus of Cyzicus; Strabo; Posidonius; navigation around Africa.

* Este artículo ha sido redactado gracias a la participación en el proyecto de edición y comentario del tomo V (dedicado a las obras geográficas griegas que han pervivido en estado fragmentario) de *Die Fragmente der griechischen Historiker*, la gran obra comenzada por F. Jacoby y que ha sido impulsada en los últimos años por un amplio equipo internacional. Queremos expresar nuestro agradecimiento por permitirnos tomar parte en dicho proyecto al Prof. Dr. H.-J. Gehrke y a Herr A. Arenz. Un recuerdo especial merece Frau S. Klung, quien tuvo la cortesía de traducir el artículo al alemán para una ponencia leída el 21-6-2005 dentro de la Abschlussstagung llevada a cabo en la Albert-Ludwigs-Universität.

Gracias a la *Geografía* de Estrabón se nos ha conservado un pasaje de la obra *Acerca del Océano*¹ del filósofo Posidonio de Apamea en el que se relatan las navegaciones supuestamente protagonizadas por cierto Eudoxo de Cícico².

En realidad, el análisis y comentario de dichas empresas aporta más interrogantes que respuestas al investigador moderno, de modo que lo mejor sería recordar el contenido y alcance de las aventuras de Eudoxo antes de valorar críticamente el texto que disponemos.

Así pues, comienza Estrabón en el relato de Posidonio recogiendo diversos proyectos de circunnavegación de África que habían sido mencionados en la literatura griega anterior a su época; a saber, el comisionado por el “Gran Rey” Darío³ y el contenido en un diálogo de Heráclides Póntico⁴, donde se afirma que un mago persa (un sacerdote mazdeísta) llegó a la corte de Gelón, que fue tirano de Gela y de Siracusa a comienzos del siglo V a.C., afirmando que había realizado todo el periplo en torno al continente africano⁵.

Posidonio (y con él, Estrabón) consideraba que estas noticias carecían de la necesaria credibilidad que debe existir dentro de unos relatos de semejante naturaleza y, en contraposición a ellas, narró la historia de las navegaciones de Eudoxo⁶.

Un primer y fundamental problema que se plantea en este momento es el de la fuente empleada por el sabio de Apamea; más adelante volveremos a tratar la cuestión, pero de momento señalaremos que en los estudios dedicados a la misma se han puesto de manifiesto dos tendencias: la primera ha considerado que Posidonio se basó en informaciones de carácter oral que conoció con motivo de su estancia en

¹ Escrita hacia los años 87 y 65 a.C., F. Jacoby, *F.Gr.Hist. II C Kommentar*, Berlín, 1926, 171 y en la que defendió la unidad del Océano circunterrestre basándose tanto en una serie de razonamientos científicos como en la pretendida historicidad de algunos viajes a través del mismo. D. Detlefsen, *Die Geographie Afrikas bei Plinius und Mela und ihre Quellen*, Berlín, 1908, 41-43; W. Aly, *Strabon von Amaseia. Untersuchungen über Text, Aufbau und Quellen der Geographika*, Bonn, 1957, 110, se preguntó si la historia de Eudoxo, que constituye el objeto de este trabajo, se hallaba contenida en el *Περὶ Ὀκεανοῦ*, o en sus *Ἱστορίαι*. Sobre ambas obras del filósofo de Apamea, véase el reciente estudio de K. Clarke, *Between Geography and History. Hellenistic Constructions of the Roman World*, Oxford, 1999, 139-170.

² Str. II, 3, 4-5. Otros fragmentos donde es mencionado este Eudoxo corresponden a Pompon. III, 90 y 92; Plin., *HN* II, 169; VI, 198; VII, 24 y Ael., *NA* XVII, 14. Por otro lado, el primer pasaje mencionado, el de Estrabón, donde se cita a Posidonio y su *Περὶ Ὀκεανοῦ*, constituye el *F.Gr.Hist.* 87 F28; el F49 Edelstein-Kidd y el F13 Theiler.

³ Debe tratarse de un error del propio Posidonio (aunque para J.H. Thiel, *Eudoxus of Cyzicus. A Chapter in the History of the Sea-Route to India and the Route round the Cape in ancient Times*, Groninga, 1966, 31, el error debe ser atribuido a Estrabón), ya que, por lo que sabemos a través de Hdt. IV, 44, Darío I nunca encargó un viaje marítimo alrededor de África, sino otro periplo entre el río Indo y Suez en el que tomó parte Escfílax de Carianda, que luego escribió una obra a partir de sus experiencias; en cambio, en Hdt. IV, 42, el de Halicarnaso mencionó una pretendida circunnavegación del continente negro protagonizada por unos fenicios al servicio del faraón Necao II (siglo VII a.C.), al tiempo que en IV, 43, recogió la noticia de otro intento, esta vez fallido, del persa Sataspes en época de Jerjes.

⁴ Un filósofo del siglo IV a.C., perteneciente a la Academia.

⁵ Curiosamente, Posidonio no hizo referencia alguna al pretendido periplo realizado por el cartaginés Hannón a través de la costa occidental africana al mencionar los antecedentes de la navegación de Eudoxo por esas latitudes.

⁶ A quien J.H. Thiel, *Eudoxus of Cyzicus*, 10, consideró un precursor de Vasco da Gama en el mundo antiguo.

Cádiz⁷ para estudiar el fenómeno de las mareas del Atlántico (Eudoxo partió en sus dos intentos de circunnavegación de la ciudad más antigua del continente europeo, el sitio más idóneo para llevar a cabo ese intento), mientras que la segunda corriente de opinión ha querido ver en la base del relato posidoniano una perdida obra escrita por el marino de Cícico⁸.

Continuando con el hilo argumental, se nos dice en el texto que Eudoxo no era precisamente un personaje oscuro y desconocido, sino que debía contar con un considerable prestigio social, ya que las autoridades de su ciudad natal lo enviaron a Alejandría como embajador y heraldo en las fiestas celebradas en honor de Perséfone⁹.

Esto tuvo lugar durante el reinado de Tolomeo VIII Evergetes II, quien reinó entre los años 146 y 116 a.C.

Durante su estancia en Egipto, Eudoxo dio muestras de una considerable curiosidad en cuestiones geográficas y científicas como demuestra su interés por las navegaciones Nilo arriba¹⁰ y por otros temas de índole local.

Poco después comienza una imparable sucesión de acontecimientos que no finalizará hasta el segundo viaje de circunnavegación de África emprendido por nuestro marino, del cual Posidonio no pudo recibir noticia alguna.

Una vez había entablado relaciones en el ámbito de la corte lágida y con el propio monarca, ocurrió que los guardias apostados en la costa del mar Rojo condujeron ante el rey a un marinero que habían encontrado medio muerto como único superviviente de la tripulación de un barco procedente de la India¹¹.

⁷ Entre los defensores de esta postura se encuentran autores como H. Berger, *Geschichte der wissenschaftlichen Erdkunde der Griechen*², Leipzig, 1903, 573; F. Jacoby, RE VI.1, s.v. *Eudoxos* (6), 1907, col. 930 (aunque lo expresó de manera indirecta y como una posibilidad); M. Cary y E.H. Warmington, *The Ancient Explorers*, Londres, 1929, 71 y 101; J.H. Thiel, *Eudoxus of Cyzicus*, 15; W. Aly, *Strabon von Amaseia*, 113 (quien no creyó en la autenticidad del relato); A. Dihle, *Antike und Orient*, Heidelberg, 1984, 111 y 215, al afirmar que Posidonio escuchó noticias acerca de Eudoxo en varios puertos; J. Desanges, *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique (VI^e siècle avant J.-C. – IV^e siècle après J.-C.)*, París, 1978, 151, a pesar de que éste se contradujo con lo que expresó en la página 162, cuando afirmó que se han conservado a través de la obra de Cornelio Nepote algunas observaciones etnográficas realizadas por Eudoxo a propósito de los habitantes de la costa oriental de África, lo cual, por supuesto, señala que Nepote tuvo que haber leído dichas noticias, siempre y cuando no aceptemos un conocimiento personal entre el de Cícico y el romano, como impone el sentido común y, por último, I.G. Kidd, *Posidonius II. The Commentary: (i) Testimonia and Fragments 1-149*, Cambridge, 1988, 256. Según M. Laffranque, *Poseidonios d'Apamée*, París, 1964, 65-67, el sabio estoico debió de haber estado en Hispania entre los años 101 y 91 a.C.

⁸ Esta postura cuenta con el apoyo de un menor número de investigadores. Destacaremos a A. Luisi, « Cornelio Nepote geografo », en M. Sordi (ed.), *Geografia e storiografia nel mondo classico*, Milán, 1988, 45 y 47; L.A. García Moreno, « Precedentes grecorromanos de la navegación atlántica de Bartolomeu Dias: en torno al Periplo de Hannón », en *Congresso Internacional Bartolomeu Dias e a sua época*. Actas II, Oporto, 1989, 239; F.J. Gómez Espelosín, « Eudoxo de Cízico o el cuento del lobo », *Polis* 4, 1992, 154-155.

⁹ J. Desanges, *Recherches sur l'activité*, 156, calculó que Eudoxo debía tener unos treinta años al llegar a Egipto y procedía de una familia adinerada.

¹⁰ Según el muy documentado (si bien excesivamente positivista) estudio de J.H. Thiel, *Eudoxus of Cyzicus*, 32, dicho interés por el río egipcio podría estar relacionado con el problema de sus fuentes, un tema que suscitó grandes controversias especialmente en época helenística (aunque no exclusivamente en ella).

¹¹ Como ya señaló J. Desanges, *Recherches sur l'activité*, 156 y 157 n. 36, resulta incomprensible que un marino haya podido entrar por error en el mar Rojo, en lo que coincidió con la crítica realizada por Str. II, 3, 5,

A fin de conocer la identidad de ese hombre, así como el porqué de su presencia en el mar Rojo, fue confiado a unos maestros que le enseñaron la lengua griega y, en cuanto se pudo expresar en la misma, contó que había navegado desde dicho país asiático y que, después de haberse extraviado su buque, se salvó, mientras que todos sus compañeros habían fallecido de inanición.

Continúa Posidonio relatando que, como había recibido un trato sumamente amistoso por parte de la corte tolemaica, prometió guiar hacia la India una expedición comercial integrada por aquellas personas que designara el rey, dando origen, por tanto, al primer viaje directo conocido entre Egipto y la India¹².

Entre los miembros de la misma estuvo, por supuesto, Eudoxo¹³.

Al llegar a este punto, el ritmo del relato queda alterado, pues no se describen las circunstancias de la navegación a través del Índico, que, como veremos un poco más adelante, se realizó aprovechando los vientos monzónicos¹⁴ (ya conocidos por los griegos desde la época en que Nearco condujo un viaje exploratorio entre la desem-

aunque J.H. Thiel, *Eudoxus of Cyzicus*, 16, señaló que en los puertos árabes le habrían dado una información errónea a los tripulantes del barco indio para impedir que se produjera un contacto directo entre Egipto y la India y, como venganza a esa actuación, el naufrago le habría revelado a los griegos el secreto de la navegación monzónica, bien conocida por los marinos del subcontinente. Según S.E. Sidebotham, *Roman Economic Policy in the Erythra Thalassa 30 B.C. – A.D. 217*, Leiden, 1986, 8, las gentes del sur de Arabia debieron haber conocido y usado el monzón de verano, procedente del Suroeste, para comerciar con la India, pero resulta muy dudoso pensar que el aprovechamiento de dicho fenómeno natural se hubiese podido guardar en secreto a los comerciantes occidentales, fundamentalmente griegos de Egipto, que visitaban los puertos árabes meridionales, sobre todo, Ocelis y Cane; por el contrario, M.G. Raschke, «New Studies in Roman Commerce with the East», *ANRW* II.9.2, Berlín-Nueva York, 1978, 656, consideró que las embarcaciones árabes, no estaban preparadas para navegar aprovechando los tormentosos y violentos monzones del Suroeste.

¹² Como señaló J.H. Thiel, *Eudoxus of Cyzicus*, 12, con anterioridad a la utilización de la ruta monzónica por parte de los griegos de Egipto, los marineros procedentes de la India y de Arabia transportaban las mercancías indias a los puertos árabes y de allí llegaban a Egipto bien por la ruta de cabotaje bien por la ruta terrestre a través de Siria. Las supuestas actividades de Eudoxo habrían tenido lugar en una época en que el Egipto tolemaico había perdido el control sobre la zona meridional de Siria y también sobre el comercio árabe; por ese motivo, razonó el especialista holandés, sería necesaria la conexión marítima directa con la India, pero sucede que, en palabras de Str. XVII, 1, 13, un escaso número de navíos tolemaicos (veinte en total) se dirigía anualmente a la India.

¹³ A pesar de las fundadas objeciones mostradas por el propio Str. II, 3, 5, contra la presencia de un extranjero en una expedición comercial de suma importancia, J. Desanges, *Recherches sur l'activité*, 158 y 159, no vio motivos para dudar de la misma, aunque no le pareció probable que dirigiese la embajada tolemaica. Más bien, este especialista francés consideró que Eudoxo fue el "nauclero", responsable ante el rey de todas las operaciones comerciales.

¹⁴ En cambio, una fuente posterior como el anónimo *Periplo del mar Eritreo* 57 (fechado por diversos especialistas dentro de un arco que abarca desde el año 30 al 230 de nuestra era, aunque lo más acertado sea ubicarlo durante la segunda mitad del siglo I), consideraba a un tal Hípalo el primer griego que empleó los monzones para llegar a la India por mar abierto. La verdadera identidad de este Hípalo ha sido objeto de discusión y ha habido diversidad de opiniones entre los diferentes puntos de vista adoptados por los especialistas; desde la tendencia positivista que se aprecia en el propio J.H. Thiel, *Eudoxus of Cyzicus*, 18, que consideraba que viajó a la India hacia el año 100 a.C. y autores como M. Cary, *A history of the Greek World from 323 to 146 b.C.*, Londres, 1932, 290, quien lo fechó en época de Augusto hasta los estudios críticos de J. Filliozat, «La valeur des connaissances gréco-romaines sur l'Inde», *JS* 1981, 125 y de S. Mazzarino, «Sul nome del vento *hipalus* ('ippalo') in Plinio», *Helikon* 22/27, 1982/1987, VII-XIV, donde, basándose en la noticia ofrecida por Plin., *HN* VI, 100, acerca del [*ventus*] *hippalus* se trata de un error producido al transcri-

bocadura del Indo y la del Tigris al servicio de Alejandro Magno¹⁵), ni tampoco el nombre del puerto indio al que arribaron Eudoxo y sus compañeros¹⁶; en cambio, el de Apamea sí recogió que la expedición greco-egipcia se hizo a la mar¹⁷ con regalos y, a cambio, obtuvo una carga de perfumes y piedras preciosas¹⁸, obtenidas estas últimas tanto del curso de los ríos como del subsuelo.

A pesar del aparente éxito del periplo, comenzó en este momento una curiosa serie de desventuras que azotó a Eudoxo y que, sin embargo, no sirvieron para otra cosa sino para animarlo a emprender nuevos viajes y proyectos.

En este caso, parece ser que Tolomeo VIII le arrebató todo el cargamento¹⁹ que traía y eso que el de Cícico, por su conocimiento de la corte de Alejandría, debía ser plenamente consciente de que en el Egipto de su época, la corona gozaba de un monopolio respecto al comercio y distribución de las especias y perfumes²⁰.

Concretamente, al llegar a suelo egipcio esas exóticas mercancías procedentes de África, Arabia y la India, tenían que ser entregadas a la administración tolemaica a cambio de unos precios fijados por una tarifa especial²¹.

Por este motivo, parece inexplicable lo relatado por Posidonio acerca de los graves perjuicios ocasionados a Eudoxo²².

bir el adjetivo griego *ὕφαλος* “(viento) procedente (de debajo) del mar”, con el que se denominaba al monzón procedente del Suroeste en época helenística; a su vez, el monzón del Noreste se conocía como *ἀπώγαλος* debido a su origen terrestre. Asimismo, debemos señalar que la hipótesis de W. Otto y H. Bengtson, *Zur Geschichte des Niederganges des Ptolemäerreiches. Ein Beitrag zur Regierungszeit des 8. und des 9. Ptolemäers*, Múnich, 1938, 194-218, en el sentido de que Hípalos pudo haber sido el timonel de la nave de Eudoxo, ha gozado de gran aceptación entre los especialistas posteriores, aunque, como señaló entre otros M.G. Raschke, «New Studies in Roman Commerce», 661, parece insuficientemente fundada.

¹⁵ Como recordó oportunamente G.F. Hourani, *Arab Seafaring in the Indian Ocean in Ancient and Early Medieval Times*, Princeton, 1951, 25.

¹⁶ A. Dihle, *Antike und Orient*, 137-138, planteó la posibilidad de que llegase a puntos como Barigaza, Kalliene o Muziris, e incluso de que la extensión del subcontinente indio se conociese en el mundo mediterráneo gracias a él.

¹⁷ J.H. Thiel, *Eudoxos of Cyzicus*, 15, calculó que el primer periplo de Eudoxo a la India tuvo lugar antes del año 116 a.C., lo que corroboró J. Desanges, *Recherches sur l'activité*, 155, al fecharlo hacia los años 118/117 a.C.

¹⁸ A tenor de lo expresado por J. Desanges, *Recherches sur l'activité*, 160, dichos productos eran los que se exportaban desde Barigaza.

¹⁹ A su vez, J. Desanges, *Recherches sur l'activité*, 152, pensó que el de Cícico regresó de este viaje antes de junio de 116 a.C., cuando falleció Tolomeo VIII.

²⁰ C. Præaux, *L'économie royale des Lagides*, Bruselas, 1939, 366-371.

²¹ M. Rostovtzeff, «Zur Geschichte des Ost- und Südhandels im ptolemäisch-römischen Ägypten», *APF* 4, 1907/1908, 313-315 y *The Social and Economic History of the Hellenistic World I*, Oxford, 1941, 389 y 392; M.G. Raschke, «New Studies in Roman Commerce», 658; L. Casson, *The Periplus Maris Erythraei*, Princeton, 1989, 36. Como señalaron T.C. Skeat, «A Fragment on the Ptolemaic Perfume Monopoly», *JEA* 52, 1966, 179-180 y S.E. Sidebotham, *Roman Economic Policy*, 5, a propósito del *Papyrus Tebtunis* 35 (fechado en torno al 111 a.C.), algunos restos de papiros indican claramente que la administración tolemaica gozaba, respectivamente, del monopolio de los perfumes y de la mirra. A pesar de la existencia de dicho monopolio, las expediciones en busca de esos objetos preciados estaban en manos de particulares que, en todo caso, tuvieron que obtener cierto margen de beneficio.

²² Para explicar este hecho, comentó J.H. Thiel, *Eudoxos of Cyzicus*, 20, que los viajes protagonizados por Eudoxo fueron, en realidad, expediciones oficiales, no privadas, ya que el marinero indio mostró el cami-

A continuación, se menciona el fallecimiento de Tolomeo VIII y el ascenso al trono como regente de su hijo Tolomeo IX de su viuda Cleopatra III²³, quien volvió a enviar al de Cícico a la India con un cargamento aún mayor²⁴.

En el viaje de regreso de este periplo, su barco fue desviado por el viento (el monzón del Nordeste, lo cual es bastante habitual²⁵) más allá de Etiopía, es decir, la zona situada al sur del cabo Guardafui²⁶.

En realidad, los dos monzones difieren mucho en cuanto a su naturaleza. El que procede del Suroeste es de un carácter mucho más violento y tormentoso que el del Nordeste, el cual permite un comercio permanente. Gracias a este último se puede viajar desde el golfo Pérsico hasta la isla de Zanzíbar e incluso más allá y desde la costa malabar (situada al suroeste de la India) hasta Mombasa y Madagascar²⁷.

Para paliar la comprometida situación en que se encontraba, Eudoxo se ganó la voluntad de los indígenas entregándoles productos mediterráneos que ellos, por supuesto, no tenían, como pan, vino y frutos secos a cambio de agua y de guías para el camino.

Además y de manera premonitoria, como veremos en seguida, se dedicó a transcribir algunas de sus palabras.

Como colofón a esta “esclarecedora” aventura africana, descubrió nada menos que un mascarón de proa, que tenía tallada la figura de un caballo en madera, que había naufragado por aquellas latitudes.

Gracias a sus buenas relaciones con los aborígenes, supo que era de unas gentes que habían llegado del Oeste y se lo llevó consigo en el viaje de regreso a Egipto²⁸.

no a gentes nombradas por el rey y fue Cleopatra III quien financió el segundo viaje y no Eudoxo. Según su opinión, el de Cícico intentó comerciar en la India por su cuenta y, por ese motivo, se le confiscaron las mercancías.

²³ Confundida, de manera inexplicable, con Cleopatra II por F. De Romanis, *Cassia, Cinnamomo, Ossidiana: uomini e merci tra Oceano indiano e Mediterraneo*, Roma, 1996, 131 n.25 y 141. Su identificación correcta fue realizada, además de por F. Jacoby, *F.Gr.Hist.* II C, 176, por D. Musti, «I successori di Tolomeo Evergete II», *PP* 75, 1960, 432-446 y por É. Will, *Histoire politique du monde hellénistique II*, París, 1967, 372.

²⁴ Según J. Desanges, *Recherches sur l'activité*, 152 y 161, la salida de este viaje se produjo en el verano de 115 a.C.

²⁵ M. Cary y E.H. Warmington, *The Ancient Explorers*, Londres, 1929, 70.

²⁶ J.H. Thiel, *Eudoxus of Cyzicus*, 17, pensó que ese error se produjo porque el piloto indio que los había guiado en el primer periplo se había quedado en su país.

²⁷ Para conocer el regimen de los monzones, conviene consultar A. Villiers, *Monsoon Seas*, Nueva York, 1952; L. Casson, «Rome's Trade with the East: The Sea Voyage to Africa and India», *TAPhA* 110, 1980, 21-36.

²⁸ J.H. Thiel, *Eudoxus of Cyzicus*, 23, mostró sus (justificadas) dudas ante el supuesto hecho de que un barco de Gades llegase al este de África y se inclinó por el supuesto caso de que la nave, en lugar de bordear el cabo de Buena Esperanza, habría llegado por el canal del Nilo y el mar Rojo, lo cual nos parece incomprendible teniendo en cuenta el dispositivo de vigilancia existente en el Egipto tolemaico, como señaló el propio Estrabón. J. Gagé, «Gadès, l'Inde et les navigations atlantiques dans l'Antiquité», *RH* 205, 1951, 200 y 206, por su parte, pensó en una idéntica posibilidad argumentando que por aquella época Alejandría pudo haber reemplazado a Tiro como destino de la línea comercial que cruzaba todo el Mediterráneo desde Gades. Según M. Cary y E.H. Warmington, *The ancient Explorers*, 103, en el reino tolemaico no se tenía noticia de barcos hispanos navegando por el canal del Nilo, mientras que M. Laffranque, «Poseidonios, Eudoxe de Cy-

A su vuelta, ya no se encontraba en el trono Cleopatra III, sino que se había coronado su hijo Tolomeo IX Latiro²⁹ y, una vez más, se vio despojado de todas sus mercancías sin obtener compensación alguna a cambio³⁰.

Lo único que, según el relato de Posidonio, sacó en claro fue el lugar de procedencia del mascarón, puesto que se lo mostró a los armadores de Alejandría y éstos le dijeron que era de Gades.

A esta información agregaron la explicación de que mientras los comerciantes gaditanos fletaban grandes barcos, los pescadores construían unos pequeños a los que llamaban “caballos” por la talla que presentaba su proa y con ellos faenaban en la costa atlántica africana hasta la altura del río Lixo³¹.

Es más, en un pasaje que no merece el menor crédito, se dice que algunos de los armadores que se encontraban conversando con Eudoxo en el ágora de Alejandría llegaron a reconocer el mascarón, atribuyéndolo a uno de los barcos que, al navegar más allá del río Lixo (en Mauritania, recordemos, a miles de kilómetros de Egipto) no regresó jamás.

Ante semejante “casualidad” (por supuesto, absolutamente increíble³²) pensó nuestro marino que era posible realizar la circunnavegación de África para llegar a la India evitando a la administración tolemaica, de modo que regresó a Cícico, pasó por algunos de los principales puertos comerciales del Mediterráneo, como Dicearquía³³ y Masalia, hasta llegar a Gades. Por todos estos lugares dio a conocer sus planes y se enriqueció (no sabemos muy bien cómo, puesto que el relato no especifica un aspecto tan relevante).

zique et la circumnavigation de l’Afrique», *RPhil* 153, 1963, 221, llegó a plantear que el mascarón sólo pudo haber llegado al África oriental por vía terrestre, a través de alguna ruta caravanera. Por nuestra parte, seguimos sin comprender qué podría hacer una pequeña embarcación pesquera procedente de Gades en lo que para ellos constituía prácticamente el otro extremo del mundo; además, ya se preguntó W. Aly, *Strabon von Amaseia*, 111, cómo podría saber un habitante del África oriental que el barco venía de Occidente si, en teoría, había llegado por Alejandría. En caso de que no hubiese utilizado el canal del Nilo, el supuesto informante le habría dicho a Eudoxo que el barco procedía del Sur, no del Oeste.

²⁹ Quien apartó a su madre del poder en 113 a.C., aunque tres años más tarde la propia Cleopatra III volvería a reinar. Por su parte, J.H. Thiel, *Eudoxos of Cyzicus*, 35, estableció el regreso de este segundo viaje antes de 111 a.C., una fecha que a J. Desanges, *Recherches sur l’activité*, 152, le pareció algo baja, prefiriendo otra entre 115 y 113 a.C.

³⁰ La explicación de estos hechos ofrecida por J. Desanges, *Recherches sur l’activité*, 164, consiste en imaginar que Eudoxo intentó ocultar parte de la carga o que, más probablemente, confiaba en la promesa de beneficios que le habría realizado Cleopatra III; no obstante, en aquel momento, los funcionarios obedecían a Tolomeo Latiro y le confiscaron todos los bienes.

³¹ Junto a su curso fundaron los fenicios la colonia de Lixos, que se encuentra en las cercanías de la actual Larache. Algunos autores han identificado de manera errónea este curso fluvial con el wad Draa.

³² Según J.H. Thiel, *Eudoxos of Cyzicus*, 23, esos detalles tan minuciosos acerca de la pesca gaditana y del barco perdido los recogió Posidonio en Hispania. Por su parte, el propio J. Desanges, *Recherches sur l’activité*, 164 y 165, reconoció que la fábula pretendidamente narrada por los armadores de Alejandría sólo pretendía demostrar que en la Antigüedad se creía que Mauritania estaba cerca del mar Eritreo. En cambio, llevado por un celo sumamente positivista, el investigador francés propuso otra explicación de los hechos: se trataría de un barco fenicio que comerciaría con Ofir.

³³ La actual Pozzuoli, cerca de Nápoles, que gozó de una gran prosperidad precisamente a finales del siglo II a.C. debido a que en su puerto se centralizó todo el comercio romano con el Oriente.

Una vez llegó al puerto atlántico, equipó un barco de gran tonelaje así como dos chalupas y embarcó a diversos profesionales que le serían de utilidad en su periplo: médicos, artesanos y jóvenes cantantes³⁴.

Esta expedición se hizo a la mar³⁵ empujada por un constante viento del Oeste pero sucedió que, como la tripulación se cansó de navegar en alta mar, Eudoxo no tuvo más remedio que acercarse a tierra firme a su pesar, ya que temía el flujo y reflujo de la marea (una cuestión que, sin duda, habría advertido Posidonio, interesado como estaba en sus investigaciones acerca de lo que él consideraba el Océano circunterrestre).

Finalmente sucedió lo que estaba temiendo, el barco embarrancó y, una vez pusieron a salvo las mercancías, los artesanos que previsoramente había embarcado construyeron un navío similar a un pentecóntero aprovechando la madera del barco accidentado y se hicieron a la mar de nuevo.

El siguiente momento destacado por Posidonio consistió en la llegada a un lugar de la costa africana donde encontraron unos hombres que curiosamente pronunciaban las mismas palabras que él había transcrito en la costa oriental del continente³⁶.

Al escucharlos “comprendió” que esas personas eran de la misma raza que los etíopes situados al sur de Guardafuú y que se encontraban en el extremo del reino de un monarca que en los manuscritos que recogen la obra de Estrabón es llamado “Bogo³⁷”.

Llegado a ese punto, abandonó por el momento su intención de alcanzar la India

³⁴ Se trataría de esclavas cortesanas, al modo de las famosas *puellae gaditanae*; la expresión empleada por Posidonio es claramente un eufemismo y dentro del sentido interno del relato jugarían el doble papel de servir de diversión y entretenimiento al resto de la tripulación y de mercancía una vez “llegasen” a la India, como se indica en el *Periplo del mar Eritreo* 49; L. Casson, *The Periplus Maris Erythraei*, 209.

³⁵ En opinión de J. Desanges, *Recherches sur l'activité*, 153, este primer periplo africano fue realizado entre los años 111 y 110 a.C.

³⁶ En esta cuestión, J. Desanges, *Recherches sur l'activité*, 167 n.96, se mostró más escéptico que J.H. Thiel, *Eudoxus of Cyzicus*, 27, (quien aceptó la veracidad de lo escrito por Posidonio basándose en el mero hecho del parecido existente entre las lenguas sudanesas y las guineanas) pero, no obstante, apuntó a la posible existencia de un léxico náutico de origen fenopúnico que Eudoxo habría escuchado en ambas vertientes del Atlántico.

³⁷ Para la crítica positivista, como ocurre con J. Gagé, «Gadès, l'Inde et les navigations atlantiques», 199; con J. Desanges, *Recherches sur l'activité*, 154 y con D.W. Roller, *The World of Juba II and Kleopatra Selene. Royal scholarship on Rome's African frontier*, Londres, 2003, 48, este rey moro sólo puede tratarse de Boco I, cuyo reinado se extendió aproximadamente entre los años 120 y 80 a.C., fue enemigo de Jugurta y, con posterioridad, intervino contra Roma en el año 109 a.C. J. Desanges pensó asimismo que la entrevista entre Eudoxo y Boco I habría tenido lugar en 110 a.C. en la ciudad de Volubilis, la capital del reino. Por otro lado, sí es cierto que en la Antigüedad había en África gentes de raza negra en una zona mucho más septentrional que en la actualidad, más o menos a partir del cabo Ghir (al norte de la ciudad de Agadir), de hecho, en App., *Num.* 5, se dice que Boco I, para enfrentarse a Jugurta, reclutó tropas entre sus vecinos “etíopes” que vivían al este del Atlas. Al final, estas gentes tuvieron que buscar otros asentamientos al Sur debido a la presión ejercida por las poblaciones bereberes. Acerca del error que llevó a Estrabón a transcribir erróneamente el nombre de “Βόκχος” en “Βόγος”, véase S. Gsell, *Historie ancienne de l'Afrique du Nord* VII, París, 1928, 267-268. En cambio, en Str. XVII, 3, 7, diversos manuscritos contienen un error en el sentido contrario, “Boco” por “Bogo”.

y volvió de regreso³⁸, no sin que hubiese observado y anotado la presencia de una isla cercana a la costa³⁹, que parecía rica en agua y en vegetación.

A continuación, desembarcaron en Mauritania, donde vendió el pentecóntero y viajó a pie hasta encontrar a ese monarca denominado “Bogo”, cuyo apoyo buscó para financiar una futura expedición a la India⁴⁰.

Sin embargo, se nos dice que los consejeros (amigos o *φίλοι*) del rey presionaron en contra de las pretensiones del extranjero, atemorizándolo con la idea de que su país pudiese ser fácilmente invadido en caso de abrir una vía de comunicación a través del Océano⁴¹.

La opinión de estos consejeros resultó triunfante, por cuanto le dijeron a Eudoxo que aceptaban su propuesta cuando en realidad estaban tramando abandonarlo en alguna isla desierta. Parece ser que alguien le advirtió a tiempo y nuestro protagonista huyó en primer lugar a territorio romano y de allí pasó a Iberia.

Para su último intento de circunnavegación africana equipó un barco mercante (redondo) y otro pentecóntero al objeto de navegar con uno en alta mar y con el otro acercarse a tierra. Esta vez llevó consigo herramientas agrícolas, semillas y albañiles, partiendo para repetir el periplo.

La explicación de contar con útiles para la agricultura consistía en que había albergado la idea de invernar en la isla que había anotado en el viaje anterior, sembrando y cosechando en un paréntesis dentro de la navegación planeada, al modo de los marineros fenicios que estuvieron al servicio del faraón Neco⁴².

En este punto interrumpe Estrabón el relato de Posidonio ante la falta de posteriores noticias sobre el destino del marino de Cícico, para las cuales el de Apamea se había remitido al testimonio de los habitantes de Gades.

³⁸ Se trata de una decisión sorprendente ya que, en teoría, estaba a punto de culminar la mayor empresa de su vida; aunque también se podría argumentar que, seguro como estaba de conocer la ruta que le llevaría directamente al Oriente, la abandonaría de manera momentánea para buscar nuevos patrocinadores, como el propio Boco I. F.J. Gómez Espelosín, «Eudoxo de Cízico», 149-150.

³⁹ En el caso de que este viaje de Eudoxo hubiese tenido lugar, dicha isla no podría ser, de ningún modo, la de Madeira, como apuntaron M. Cary y E.H. Warmington, *The Ancient Explorers*, 100, debido a su cercanía a la costa, quienes asimismo añadieron que durante el periplo no se llegó mucho más allá del sur de Marruecos. Por otro lado, M. Laffranque, «Poseidonios, Eudoxe de Cyzique», 219, planteó la hipótesis de que nuestro marino hubiese calculado con precisión la latitud en que se hallaba dicha isla mediante un gnomon, al igual que había hecho Piteas de Marsella doscientos años antes.

⁴⁰ En la interpretación de J. Desanges, *Recherches sur l'activité*, 169 y 170, cuando llevó a cabo este primer periplo por el Atlántico, Eudoxo no tenía ninguna razón para dudar de Boco I, que aún dudaba entre prestar su apoyo a Jugurta o a Roma. Antes al contrario, habiéndose percatado de que la ruta hacia la India era más larga de lo que creía, buscó un patronazgo oficial que esperaba fuese menos oneroso que el lágida.

⁴¹ Como señaló J. Desanges, *Recherches sur l'activité*, 170, esto implicaba que ni Boco ni sus consejeros dudaban de las posibilidades de éxito de ese peculiar marino que había llegado a su corte. Parece que todos creían que la India se encontraba muy cercana a Mauritania. Según D.W. Roller, *The World of Juba II*, 242, este primer periplo de Eudoxo demostró (!) que era posible llegar a la India desde el Mediterráneo, mientras que la corte de Boco I intentó monopolizar el conocimiento de tal ruta y mantenerla lejos de los navegantes griegos; una conclusiones que no nos parecen en absoluto justificadas.

⁴² Mencionados, como ya hemos señalado, en Hdt. IV, 42. Sobre su periplo, J. Desanges, *Recherches sur l'activité*, 7-16; P. Janni, «Il sole a destra: Estrapolazione nella letteratura geografica antica e nei resoconti di viaggio», *SCO* 28, 1978, 87-115.

A continuación, el geógrafo de Amasía añadió una amplia serie de preguntas y cuestiones acerca de los más variados detalles aparecidos en la historia que acababa de transmitir⁴³, a la que consideraba una narración “bergea⁴⁴”, indigna de un filósofo como Posidonio, cuya excelencia reconocía sin lugar a dudas⁴⁵.

Junto a este largo fragmento que contempla el alcance de los cuatro grandes viajes marítimos que, al menos en teoría, habría emprendido Eudoxo, las fuentes latinas nos han conservado otras noticias más breves a propósito de las andanzas de nuestro personaje, no recogidas por Estrabón seguramente porque, ante todo, el de Amasía buscó criticar la credulidad de Posidonio respecto de los viajes de Eudoxo.

Hay que destacar que dichos fragmentos se basaron en la obra del geógrafo cisalpino Cornelio Nepote, quien vivió aproximadamente entre los años 100 y 24 a.C. y que perteneció a la primera generación de geógrafos latinos⁴⁶ junto con Varrón, Estacio Seboso y el propio Julio César.

Dentro de ese conjunto de referencias a Eudoxo, destaca sobre todo el error de Nepote en cuanto a la exactitud de las navegaciones emprendidas por el de Cícico. El autor romano confundió los periplos a la India y el intento de circunnavegación de África haciendo de ellos un único viaje nada menos que desde el mar Rojo (el golfo Arábigo, como era conocido en la Antigüedad) hasta Gades huyendo del rey Tolomeo IX Latiro y además en tiempos del propio Nepote⁴⁷, con lo que rebajaba en algunas décadas la cronología ofrecida por Posidonio.

⁴³ Comentadas de manera positivista por I.G. Kidd, *Posidonius II. The Commentary: (i) Testimonia and Fragments 1-149*, 252-254.

⁴⁴ Este adjetivo procede del nombre de Antífanos de Berga (Tracia), un fabulador que vivió en época helénica y que, entre otras cosas, contó que había viajado a unas regiones tan frías que las palabras pronunciadas se congelaban en el aire. Otros autores que tachados de “bergeos” fueron Evémero de Mesenia y Piteas de Marsella. G. Knaack, «Antiphanes von Berge», *RhM* 61, 1906, 135-138; O. Weinreich, «Antiphanes und Münchhausen: Das antike Lügenmärlein von den gefornen Worten und sein Fortleben im Abendland», *Sitzungsberichte der Akademie der Wissenschaft in Wien* 220, 1942, 5-122; J.S. Romm, *The Edges of the Earth in Ancient Thought*, Princeton, 1992, 196-198 y 211; K. Geus, *Eratosthenes von Kyrene. Studien zur hellenistischen Kultur- und Wissenschaftsgeschichte*, Múnich, 2002, 45 n.234.

⁴⁵ Str. II, 3, 5. D. Dueck, *Strabo of Amasia. A Greek Man of Letters in Augustan Rome*, Londres-Nueva York, 2000, 61-62.

⁴⁶ Como señaló P. Pédech, «Géographes grecs et géographes romains», en R. Chevallier (ed.), *Colloque Histoire et Historiographie. Clio*, París, 1980, 28, los primeros geógrafos romanos fueron absolutamente deudores de la ciencia griega. En el caso concreto de Nepote, se basó ante todo en los *Géographoumènes* de Artemidoro de Éfeso, escritos hacia el año 100 a.C. y en los que abundaba todo tipo de mediciones y cálculos de distancias. Véase también el planteamiento de A. Luisi, «Cornelio Nepote geógrafo», en M. Sordi (ed.), *Geografía e storiografia nel mondo classico*, 41-51, quien discutió acerca de si las noticias escritas por Nepote sobre cuestiones geográficas y que han pervivido en autores posteriores proceden de sus obras historiográficas, como los tres volúmenes de sus *Chronica* o los *Exempla* (que precisamente contenían diversos datos paradoxográficos) o si, por el contrario, el erudito latino escribió una obra dedicada exclusivamente a la geografía o a la corografía. Sobre esta última cuestión, véanse los comentarios críticos de K.G. Sallmann, *Die Geographie des älteren Plinius in ihrem Verhältnis zu Varro. Versuch einer Quellenanalyse*, Berlín-Nueva York, 1971, 123-125.

⁴⁷ En el F16 Marshall, que contiene Pompon. III, 90 (donde *auorum nostrorum temporibus* se refiere al propio Mela) y Plin., *HN* II, 169 (donde *sua aetate* se refiere a Nepote). M. Cary y E.H. Warmington, *The Ancient Explorers*, 226 n.47.

Más interesante resulta otra breve noticia⁴⁸ en la que se afirma que, cuando Eudoxo perdió el rumbo empujado por el monzón del Nordeste durante el regreso de su segundo viaje a la India (debemos suponer este contexto, ya que la cita no se refiere al mismo, aunque concuerda con lo que sabemos a través de Posidonio), encontró en las costas orientales africanas gentes que no conocían el uso del fuego y que se quemaban al intentar tocar las llamas.

Esta afirmación presenta un gran parecido con las noticias etnográficas proporcionadas por Agatárquides de Cnido, autor en el siglo II a.C. de una obra titulada *Sobre el mar Eritreo*⁴⁹, en la que son descritos diversos pueblos situados tanto a orillas del mar Rojo como en el interior de África (“Etiopía” en sentido amplio) exponiendo su dieta alimenticia⁵⁰ y otra serie de cuestiones etnográficas que los acercaban a la “barbarie”, viviendo al modo de unos “buenos salvajes” supuestamente expoliados y aniquilados por un exagerado imperialismo tolemaico⁵¹.

El mismo tono paradoxográfico (un género literario que gozó de gran éxito y difusión durante la época helenística) es el que se aprecia con claridad en una cita de Plinio donde no se menciona a Nepote⁵², pero resulta lógico pensar que la mano del geógrafo cisalpino estuvo detrás de la noticia recogida por el enciclopedista. En concreto, se afirma que, según Eudoxo, en el sur de la India los hombres tienen unos pies tan grandes que miden un codo (unos 44 centímetros), en cambio, las mujeres los tienen tan

⁴⁸ En Pompon. III, 92. Por su parte, Plin., *HN* VI, 188 y Solin. 30, 14, relataron la misma información aunque sin mencionar expresamente a Eudoxo o a Nepote. Igualmente, resulta muy interesante la comparación entre los respectivos contextos de Mela y Plinio. El corógrafo sigue, extractándolo, el relato del periplo de Hannón, con su descripción de la costa atlántica africana, en Pompon. III, 90, pero al final de ese párrafo y en III, 91 interpola las noticias acerca de la supuesta fuga de Eudoxo de Egipto a Cádiz, tomada de Nepote, así como diversos datos paradoxográficos sobre los indígenas que habitaban más allá de las regiones desérticas que estaba tratando hasta ese momento. En concreto, señaló que había pueblos mudos que gesticulaban con la cabeza para hacerse entender. Algunos no emitían sonido alguno con la lengua; otros carecían de ella. Incluso los había que tenían los labios unidos excepto un orificio situado bajo la nariz por el cual bebían ayudándose de una pajita y comían grano. La similitud con los pueblos descritos en Plin., *HN* VI 187-188, así como en Solin. 30, 12-13, es casi absoluta, por lo que no habría que descartar que el propio Nepote hubiese sido el transmisor de dichas noticias; en cambio, no podemos atribuir de manera categórica todas ellas a Eudoxo, a quien sólo se menciona a propósito de su desconocimiento de fuego.

⁴⁹ Sobre dicho autor y obra, D. Woelk, *Agatharchides von Knidos. “Über das Rote Meer”. Übersetzung und Kommentar*, Diss., Bamberg, 1966; S.M. Burstein, *Agatharchides of Knidos. On the Erythraean Sea*, Londres, 1989 y L.A. García Moreno, *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, Madrid, 1996, 141-277.

⁵⁰ En realidad, dicho esquema antropológico no fue una idea original de Agatárquides, sino que se basó en las teorías emitidas en el siglo IV a.C. por Dicearco de Mesenia a la hora de clasificar a los pueblos en función de su estadio de civilización. F. Wehrli, *Die Schule des Aristoteles I. Dikaiarchos*, Basilea, 1967, 22-28; T. Cole, *Democritus*, 54 y 55; S.M. Burstein, *Agatharchides of Knidos*, 26-28.

⁵¹ En concreto, Agatárquides dedicó un espacio considerable a la descripción del modo de vida de los “ictiófagos” (comedores de peces, que ya habían aparecido en la literatura etnográfica griega de la mano de Heródoto y de Nearco, el almirante de la flota de Alejandro Magno). Aunque la dieta no era la misma, las gentes descritas por el de Cnido presentaban bastantes similitudes con el elenco de pueblos presente en las obras de P. Mela y de Plinio. Por ejemplo, en Agatharchid. 36 y 41, se dice que los ictiófagos carecían de lenguaje hablado; además, su escasez de conocimientos técnicos también los aproximaba a los pueblos que acabamos de mencionar.

⁵² Plin., *HN* VII, 24. Por el contrario, F. Lasserre, *Die Fragmente des Eudoxos von Knidos*, Berlín, 1966, consideró que había que atribuir este fragmento a Eudoxo de Cnido (un matemático, astrónomo, médico y legislador que vivió en el siglo IV a.C.) y lo editó con el nr. 340.

pequeños que son llamadas “estrutópodas” (de pies de gorrion), una fantasía que hunde sus raíces en las obras de autores griegos como Ctesias de Cnido (un médico que sirvió en la corte persa a finales del siglo V a.C.), Onesícrito (acompañó a Alejandro Magno en su expedición y dijo haberse entrevistado con los gimnosofistas) y Megástenes (algo posterior a la época de Alejandro y embajador de Seleuco I en la corte de Chandragupta), quienes precisamente habían atribuido este tipo de fenómenos y otros aún más sorprendentes a la exuberante y remota naturaleza de la India⁵³.

No menos delirante es el fragmento recogido por Claudio Eliano en el que, también sin mencionar a Nepote, se dice que Eudoxo contempló más allá de las Columnas de Heracles unos pájaros de un tamaño mayor que el de los bueyes⁵⁴.

La última mención a Eudoxo a través de la obra de Cornelio Nepote es menos interesante que las anteriores, ya que se le atribuye el haber afrimado, coincidiendo con Éforo de Cumas y con Timóstenes de Rodas, (quienes también incluyeron en sus respectivas obras un buen número de fabulaciones⁵⁵), que en el “mar Oriental” hay un gran número de islas⁵⁶.

Hay que señalar de manera muy destacada que el supuesto empeño de Eudoxo por realizar la circunnavegación de África y llegar directamente a la India está basado en el esquema teórico elaborado por el sabio Eratóstenes de Cirene (quien estuvo al frente de la Biblioteca de Alejandría a finales del siglo III a.C.) y que luego gozó de cierta aceptación por algunos de los principales geógrafos de época helenística⁵⁷, en el que el continente africano estaba representado como un trapecio cuya base meridional unía dos puntos situados respectivamente al sur del río Lixo y del Cuerno del Sur⁵⁸, lo cual indicaba una latitud particularmente estrecha⁵⁹.

⁵³ Sobre estos tres interesantes autores véanse los capítulos correspondientes de M. Albaladejo Vivero, *La India y Etiopía en la literatura griega. Un estudio etnográfico*, Alcalá de Henares, 2005.

⁵⁴ Ael., *NA XVII*, 14. No dudamos, al igual que hizo F.J. Gómez Espelósín, «Eudoxo de Cízico», 152, de que el Eudoxo mencionado en el texto se trata del que ahora nos ocupa y no del de Rodas. En cambio, F. Lasserre, *Eudoxos von Knidos*, 127, adjudicó el fragmento al Cnidio.

⁵⁵ Acerca de esta faceta dentro de la producción literaria de Éforo, véase S. Bianchetti, *Πλωτὰ καὶ πορευτὰ. Sulle tracce di una periegesi anonima*, Florencia, 1990, 42-73; en concreto, la autora comenta algunas descripciones irreales ubicadas por Éforo en el extremo occidental de la ecumene.

⁵⁶ Plin., *HN VI*, 198. La lectura *Eoo mari* es preferible a la de *eo mari*. K.G. Sallmann, *Die Geographie des älteren Plinius*, 182, 272, atribuyó, al igual que nosotros, este fragmento a Eudoxo de Cícico; por su parte, F. Lasserre, *Eudoxos von Knidos*, 125, lo atribuyó a dicho autor en el fr. 369.

⁵⁷ Sobre todo para aquéllos que se formaron en Alejandría, ya que los estoicos (como Crates de Malo) valoraron positivamente los datos geográficos presentes sobre todo en la *Odisea* e intentaron identificarlos con los accidentes geográficos por entonces conocidos. H. Berger, *Die geographischen Fragmente des Eratosthenes*, Leipzig (= Amsterdam, 1964), 19-40 y *Geschichte der wissenschaftlichen Erdkunde der Griechen*², 386, 387 y 535; J.S. Romm, *The Edges of the Earth*, 185. Por otro lado, autores como Hiparco (en Str. I, 1, 8-9) y Polibio (en Plb. III, 38) consideraron que el Atlántico y el Índico no estaban comunicados al sur de África, una idea que mantuvo Claudio Tolomeo en el siglo II. J.L. Berggren y A. Jones, *Ptolemy's Geography. An annotated Translation of the Theoretical Chapters*, Princeton, 2000, 20-22.

⁵⁸ De este modo definía Estrabón el cabo Guardafuú; la cita corresponde a Str. XVI, 4, 14 y la fuente empleada por el geógrafo de Amasia fue la ya mencionada obra de Artemidoro de Éfeso. Véase también N. Biffi, *Il Medio oriente di Strabone. Libro XVI della Geografia. Introduzione, traduzione e commento*, Bari, 2002, 290.

⁵⁹ Str. XVII, 3, 1, que contaba con los anteriores estudios de Eratóstenes y de Artemidoro, consideraba que el tamaño de África era bastante más pequeño que el de Europa y Asia y su forma era la de un triángulo.

Asimismo, es conocido que el propio Cornelio Nepote aceptó las teorías geográficas de Eratóstenes, tales como la rápida circunnavegación de África y la existencia de un Océano alrededor del mundo habitado⁶⁰. Esto último lo demuestra una cita tomada tanto por P. Mela como por Plinio y, posteriormente, por Marciano Capela⁶¹, en la que se habla de la pretendida llegada en el año 63 a.C. de unos indios a las costas de Germania. Prescindiendo en esta ocasión de la verdadera identidad de estos desdichados⁶², lo cierto es que Nepote quiso “demostrar” la validez de la teoría oceánica de Eratóstenes por la parte septentrional de la ecumene. Si, por un lado, los viajes (o el único viaje, según Nepote) de Eudoxo demostraban la conexión meridional entre el Atlántico y el Índico, la supuesta presencia de esos indios en poder del rey de los suebos permitía pensar en la existencia de otra comunicación entre el Atlántico norte y un imaginario océano Índico boreal⁶³.

La circunstancia de que Eudoxo, en lo que creemos debió ser su obra escrita, hubiese referido unas experiencias marítimas que se adecuaban a las teorías de Eratóstenes y de Posidonio, resultó seguramente decisiva para que el último creyese en la veracidad de sus viajes y los describiese, en detrimento de las anteriores tentativas de navegación alrededor de África, a las que juzgaba indemostrables⁶⁴.

Ahora bien, no deja de ser cierto que el relato de los viajes de Eudoxo no demuestra realmente mucho más. Resulta meridianamente claro que no circunnavegó

lo recto en el que la hipotenusa estaría constituida por la costa atlántica, cuestión ésta en la que coincidía con Juba de Mauritania. Sobre las teorías del “atleta del saber” acerca de esta cuestión, H. Berger, *Die geographischen Fragmente des Eratosthenes*, 92, 93, 208, 209 y 311, donde se pone el acento en la, a nuestro entender, dudosa circunstancia de que el “Beta” hubiese utilizado el relato conocido como el *Periplo de Hannón*; J.O. Thomson, *History of Ancient Geography*, Cambridge, 1948, 139; K. Geus, *Eratosthenes von Kyrene*, 269-271. Unas interesantes reconstrucciones del mapa del mundo habitado que incluyó Eratóstenes en el libro III de su *Geografía* fueron realizadas por G. Aujac, *La géographie dans le monde antique*, París, 1975, 72-73 y por O.A.W. Dilke, *Greek and Roman Maps*, Londres, 1985, 33. Más en general, puede consultarse la bibliografía citada por S. Bianchetti, «Die Seerouten nach Indien in hellenistischer und in römischer Zeit», en E. Olshausen y H. Sonnabend (eds.), *Stuttgarter Kolloquium zur historischen Geographie des Altertums 7, 1999. Zu Wasser und zu Land. Verkehrswege in der antiken Welt*, Stuttgart, 2002, 284 n.18.

⁶⁰ K.G. Sallmann, *Die Geographie des älteren Plinius*, 123.

⁶¹ Pompon. III, 45; Plin., *HN* II, 170; Mart. Cap. VI, 621. Un rey de los suebos le habría “regalado” estas personas (consideradas comerciantes) a Quinto Cecilio Metelo Celer, próconsul de la Galia Cisalpina en el año 62 a.C. y nuevamente de la Cisalpina y la Narbonense en el 59 a.C., cuando ambas fueron unidas por decreto del Senado.

⁶² De la cual se encargaron H. Plischke, «Verschlagungen von Bewohnern Amerikas nach Europa im Altertum und Mittelalter», *Petermanns Mitteilungen* 62, 1916, 93-95 y R. Hennig, *Terrae Incognitae: Eine Zusammenstellung und kritische Bewertung der wichtigsten vorkolumbischen Entdeckungsreisen an Hand der darüber vorliegenden Originalberichte* I, Leiden, 1936, 235-238, quienes pensaron que, en realidad, se trató de unos indígenas americanos cuya canoa se vio desviada a causa de las corrientes o de un gran temporal. A su vez, J. André, «Des Indiens en Germanie?», *JS*, 1982, 45-55, los identificó con unos esquimales cuyo kayak habría sido arrastrado por la corriente de la zona del Labrador y posteriormente por la del Golfo de México; para apuntalar su teoría mostró varios ejemplos históricos de llegadas fortuitas de americanos a las costas de la Europa del Norte (ya citados en el artículo de Plischke).

⁶³ L.A. García Moreno, «Las navegaciones romanas por el Atlántico norte: imperialismo y geografía fantástica», en V. Alonso Troncoso (ed.), *Guerra, exploraciones y navegación. Del Mundo Antiguo a la Edad Moderna*, La Coruña, 1995, 104.

⁶⁴ L.A. García Moreno, «Precedentes grecorromanos», 243.

África y que la información pretendidamente recogida por Posidonio en Gades resulta bastante inverosímil⁶⁵ y, desde luego, no servía para apoyar la teoría del sabio de Apamea acerca de la existencia de un Océano alrededor de toda la ecumene⁶⁶, en la que, como hemos señalado, también había creído Eratóstenes, si bien es conocido que éste rechazó la validez geográfica de la obra de Homero⁶⁷.

Según nuestra opinión, el Mundo Antiguo no pudo haber conocido una circunnavegación de África y menos todavía en sentido Oeste-Este, aunque algunos geógrafos griegos pensaron que ya se había logrado.

Tal acontecimiento geográfico fue protagonizado por los navegantes portugueses del siglo XV, pero esa historia supera con creces los límites de este artículo.

⁶⁵ En esto coincidimos con la opinión de W. Aly, *Strabon von Amaseia*, 111, quien se planteó por qué en la fenicia Gades no escuchó el de Apamea ningún relato acerca del púnico Hannón, que, en teoría, habría navegado a comienzos del siglo V a.C. por las costas occidentales de África y en cuanto a la circunnavegación realizada por los fenicios enviados por Neco, sólo conocía lo escrito por Heródoto hacía ya más de trescientos años.

⁶⁶ Como acertadamente señaló I.G. Kidd, *Posidonius II. The Commentary: (i) Testimonia and Fragments 1-149*, 250, 256 y 257.

⁶⁷ Str. I, 3, 14. E.H. Bunbury, *A History of Ancient Geography* I, Londres, 1879, 459 y 574; J.O. Thomson, *History of Ancient Geography*, 163; J.S. Romm, *The Edges of the Earth*, 42-43.